



Javier García-Solera. Industrias

Maite Palomares Figueras y Carmen Jordá Such, editoras

Universitat Politècnica de Valencia

Valencia, 2017

ISBN: 9788490486146

285 páginas, 14x20 cm

La obra de Javier García Solera (Alicante, 1958), arquitecto (UPM, 1984), nos resulta familiar por una larga serie de publicaciones que han ido dando cuenta de su quehacer —desde su primera casa, una vivienda con invernadero para su hermano (1986), hasta su último proyecto en obras, la Universidad Espe en Santo Domingo, Ecuador (2016)—, donde figuran concursos, proyectos, algún texto propio y muchas obras terminadas dispersas por números monográficos o artículos en revistas, capítulos o libritos sobre alguna pieza en concreto. Este libro, a cargo de Maite Palomares y Carmen Jordá, sin embargo, relata con orden las tres décadas de la producción de este técnico cuyo rigor geométrico y constructivo revela un hombre cuyas manos están tan apegadas al instrumental con el que dibuja a mano —en la mayoría de sus conferencias y charlas se pregunta por las razones del necesario dibujo—, como a la materia que moldea y ensambla como un artesano —muchos de sus detalles con perfiles de aluminio son patentes que regala a sus clientes y a la industria—. Algo del título que resume su trayectoria, *Industrias*, que retrata su modo de concebir y trabajar la arquitectura como un proceso en constante evolución para atender los programas sociales que exigen soluciones universales, como la acción del Movimiento Moderno ante los retos técnicos, pero que se vuelca en respuestas concretas en un tiempo determinado y en un lugar preciso, como sus propias obras, casi exactas.

Se trata de una edición que repite el formato —14x20cm que caben en una sola mano con los dedos plegados sobre su palma y sirve de guía de viaje— de las monografías de los maestros de la arquitectura del siglo XX de la serie *paperback* de Gustavo Gili (que comenzaron a imprimirse a principios de los 70) y que es adaptación de otras colecciones italianas e inglesas; dimensiones ya instauradas como un ‘tipo’ por otras casas editoriales (como Pronaos y Munilla-Leira) para acercarnos las dilatadas biografías construidas de los másteres españoles: de Fisac a Campo Baeza, pasando por Carvajal y Oiza, algunos de los cuales también han sido fuentes del propio García-Solera quien, con este libro, ingresa en la colección de los clásicos, si no es que ya lo era. Además, y alargando la estela de sus predecesores, recrece el filón de la modernidad difundida en blanco y negro en los *mass media* durante el siglo XX, sintetizando las obras —regulares, compactas y medidas— con un lenguaje elemental. El trabajo de las investigadoras resulta exquisito, con una labor ingente de clasificación y una exposición sencilla, sin añadidos ni ribetes: pulcra, como todas las arquitecturas de García-Solera. La factura de esta publicación, diseñada y coordinada por Pilar Fructuoso y Alberto Santiago Robles, se debe a la colaboración, mano con mano, de las autoras con todo el estudio del protagonista, quien nunca omite a las personas que le acompañan en cada proyecto dibujado o ejecutado: humildad profesional y calidad humana se reúnen en la figura de este maestro y referente.

El discurso es escrupulosamente cronológico, porque el tiempo es, quizás, el más objetivo de todos los parámetros que la ciencia y la modernidad contemplan: antes o después pone las cosas en su sitio, al margen de que en el viaje del autor haya habido etapas de mayor experimentación con el espacio, la materia, la técnica, la proporción o la función. De hecho, el libro está cerrado, pero la vida sigue, y su título, no solo alude al recorrido profesional en el pasado, sino que quizás anticipe algún trabajo futuro sobre el patrimonio industrial. La monografía de Javier García-Solera deviene en imprescindible para el conocimiento de la moderna arquitectura española.

Andrés Martínez-Medina, profesor de Composición Arquitectónica, Universidad de Alicante
<http://dx.doi.org/10.14198/i2.2018.6.1.09>